

TRINIDAD Y TOBAGO MÚSICA Y NACIÓN

Víctor Hugo Morales Meléndez

Los disturbios de Canboulay, de 1881, son un punto de inflexión en la historia de Trinidad y Tobago, cuando la población de origen africano se levantó contra las restricciones coloniales británicas a las celebraciones del carnaval, que se habían ido modelando durante un siglo con música producida por los tambores, el kaiso y las competencias entre chantwells (chantuelles), cuyos seguidores a menudo portaban palos y cañas de azúcar en llamas (cannesbrûlées, expresión francesa que derivaría en canboulay). Las plantaciones de caña sobre las que giraba la economía trinitense y el sistema de dominio colonial, fueron la base en la que fue recreándose y creándose una nueva cultura musical por parte de los esclavos.

Esos disturbios de Canboulay fueron un grito de libertad, una reivindicación popular por la música, el canto y la danza; representan el nacimiento de un sentimiento de pertenencia e identidad frente al colonizador. La música forma parte, desde entonces, del alma nacional de los trinitenses. A partir de esos hechos históricos, en consecuencia, se gestó un impulso para el desarrollo musical en Trinidad y Tobago, que fue generando un ánimo de identidad nacional. La música se constituyó así en una parte consustancial para el proceso de integración como nación de los trinitenses, “forjada del amor a la libertad”, como se lee en el primer verso de su himno nacional.

Si de identidad se habla, el *steelpan* (tambor metálico) ocupa un lugar preponderante. Es el instrumento acústico más relevante inventado en el siglo XX y es producto del talento de la gente pobre trinitense, artistas con voluntad de innovar y aprovechar los recursos disponibles, en ese caso de la emergente industria petrolera. El *steelpan* es una adaptación —durante la década de los 30 del siglo pasado— de los tambores africanos, pero con materiales de desecho que abundaban en el país como resultado de su industrialización en el sector energético, cuya primera aparición pública en un carnaval se registró en 1940, lo que abrió el camino a su auge durante la Segunda Guerra Mundial, años en los cuales fueron integradas las primeras *steelbands*, como orquestas rítmicas y con tambores



hechos principalmente con barriles de acero de 55 galones. El *steelpan* es excepcional por su sonoridad, musicalidad y versatilidad, lo mismo se emplea como instrumento para la música afrocaribeña, que para la interpretación de música clásica. En la actualidad, el *steelpan* es el instrumento trinitense por excelencia, un orgullo nacional.

El calypso es el género musical por antonomasia de Trinidad y Tobago, cuyos orígenes se remontan a la presencia inicial de esclavos africanos que trajeron consigo sus ritmos, su sentimiento y su fuerza, adaptados a la nueva tierra en las plantaciones de caña de azúcar. Desde hace décadas, no se concibe el calypso sin el *steelpan* y la prevalencia de éste deriva de su evolución junto a dicho género musical, que incluye teclados, bajo eléctrico y, desde luego, voces, cuya letra abrió paso al canto de contenido social y a la sátira política. Ha sido, por ello, una forma de expresión en libertad, de manifestación de sentimientos y pasiones, de reafirmación comunitaria; es decir, el calypso es una continuación histórica, consciente o no, de la rebeldía que derivó en los disturbios de Canboulay.

Pero aún más difundida en la actualidad está la soca, nombre que deriva de la abreviación de *soulcalypso*. Es un género musical trinitense derivado por tanto del calypso, al que se le agregaron —durante los primeros años de la década de los 60 del siglo pasado— sonidos de percusión constantes, lo que generó una musicalidad más adaptable a los nuevos tiempos. La evolución de la soca ha permitido acrecentar su gusto entre la juventud, que lo prefiere como espacio de creación y de expresión de humor picaresco y de contenido sexual. La soca es la música que anima actualmente al famoso Carnaval trinitense y brinda alegría en las fiestas

(fetes), que son parte consustancial de la vida social de Trinidad y Tobago. Machel Montano es el intérprete que en años recientes ha proyectado la soca a nivel mundial.

Este breve recuento del espíritu musical trinitense, que mucho ha contribuido en sus 60 años de independencia a generar un sentimiento de nación, se completa con la mención de las mujeres y hombres que con su talento han impulsado a hacer de Trinidad y Tobago un referente musical caribeño y crecientemente mundial.

En primer lugar destaca Aldwyn Roberts, mejor conocido como Lord Kitchener, más que un ícono un ídolo, un referente musical y cultural, a tal punto que en una de las intersecciones urbanas más importantes de Puerto España se ubica una escultura de su imagen y el auditorio más relevante del país lleva su nombre, en la moderna Academia Nacional de Artes Escénicas (NAPA por sus siglas en inglés). Lord Kitchener nació en 1922 e hizo del calypso una música referencial durante los duros años de la Segunda Guerra Mundial; su talento impactó a las tropas estadounidenses establecidas en el país, lo que permitió una inicial internacionalización del género.

También sobresale una larga lista de talentosos músicos, intérpretes y compositores. Son los casos de Rafael de Leon (1908), cuyo nombre artístico “Roaring Lion” lo acompañó en una de las carreras más largas como intérprete de calypso; Robert Alphonso Nelson (1931), “Lord Nelson”, uno de los mejores intérpretes de soca de todos los tiempos; Kelvin Pope (1932), llamado en el medio musical MightyDuke, por igual intérprete de calypso y soca; Slinger Francisco (1935), conocido como Mighty Sparrow, o mejor aún, el Rey Mundial del Calypso; McCartha Linda Sandy-Lewis (1940), reconocida intérprete con el nombre artístico de Calypso Rose; Emrold Anthony Phillips (1941), granadiense, “Brother Valentino”, quien arribó a Trinidad a los cinco años; Winston Bailey (1941), nombrado en el medio artístico como The Mighty Shadow, destacó por sus interpretaciones de calypso; Samuel Abraham (1941), quien acompañaba sus interpretaciones de calypso con impresionantes gesticulaciones; Francine Edwards (1943), excelente intérprete femenina de calypso, conocida como Singing Francine; David Rudder (1953), uno de los mejores compositores e intérpretes de calypso; Austin Lyons (1956), llamado en el medio musical de la soca como Super Blue; Sandra Des Vignes-Millington (1957), cantante de calypso y conocida como Singing Sandra; Dianne Hendrickson, relevante interprete de calypso, bajo el nombre artístico de Lady Wonder; Sanell Dempster (1973), reconocida cantante de calypso; además del ya mencionado y referente contemporáneo de la soca, Machel Montano (1974).

Trinidad y Tobago, en su realidad actual, no puede entenderse ni explicarse sin el impacto que representó la

llegada masiva de trabajadores provenientes de la India, a partir de 1845, con el sistema de servidumbre establecido en las plantaciones post-abolición de la esclavitud, trabajadores que llevaron consigo su cultura musical. Los indotrininitenses representan hoy en día uno de los dos grupos poblacionales más importante del país y hacen sentir su presencia e influencia, contribuyendo a crear lazos nacionales a través de la música.

El tambor *tassa* es el instrumento musical recreado en Trinidad por la población de origen indio, que más se ha asimilado en el sentir nacional y que incluso ha impactado a los ritmos de origen africano, tanto al calypso como a la soca, en los que convive y genera nuevas musicalidades con el *steelpan*. El *tassa* tiene ya un alcance nacional y crecientemente se constituye como un elemento de identidad entre la población trinitense, particularmente cuando se habla de *chutney*, género musical que fusiona la música folclórica india con la afrocaribeña del calypso y la soca.

Si la vecindad es destino y la música trasciende fronteras, influye y moldea, el calypso y la soca trinitenses han impactado el norte oriental de Venezuela, donde son ritmos sentidos como propios; lo mismo sucede con la parranda venezolana, que se ha instalado en el alma trinitense como *parang*, para musicalizar las navidades isleñas. Destacan dos mujeres pioneras: Daisy Voisin (1924) y Gloria Alcazar (1940); en la actualidad Alicia Jaggasar es conocida como la First Lady del *Parang*.

La música es y continuará siendo un componente relevante de la cultura trinitense, quizás el más determinante; es y seguirá siendo el medio popular de expresión de alegrías, desafíos y esperanzas, que persistirá moldeando el ánimo nacional, pero también es y se reafirmará como el mecanismo de identidad de una nación musical por excelencia.

Entre el sonido vibrante del *steelpan*, al mismo tiempo melódico y estruendoso, y la fuerza de la soca, con su ritmo y alegría, Ta'zyah O'Connor, joven de 20 años ganador del Concurso de Calypso 2023, muestra que la palabra —la lírica— tiene futuro en la cultura musical trinitense:

*I here to celebrate
This twin island state
With a glorious chant
Worthy of all our praise. 𐄂*

Víctor Hugo Morales Meléndez. Internacionalista mexicano por la UNAM, diplomado en estudios latinoamericanos, posee un Master en Geopolítica y Seguridad Global por la Universidad de Roma. Es profesor universitario y diplomático de carrera. Actualmente es Embajador de México en Trinidad y Tobago.